

JOSÉ CAPPEL: “Toda una vida padre y pastor de Curepto”

De Ricardo Rojas Valdes

Ricardo Rojas ha recopilado en un libro bien escrito y muy ameno toda la información que ha podido recoger sobre un hombre muy extraordinario: José Cappel, sacerdote de Maryknoll y párroco de Curepto durante medio siglo.

La primera vez que oí hablar de José Cappel fue en una circunstancia muy extraordinaria. Monseñor Larraín me había nombrado asesor diocesano de la Acción Católica Rural. Yo había traído a una militante con gran experiencia campesina para que promoviera la Acción Católica en las parroquias rurales de la zona del Mataquito. De regreso de una larga gira vino a darme cuenta de su misión. Venía abismada. Según ella, por primera vez en su vida, había encontrado un sacerdote “humilde”. Un párroco que la había escuchado, le había consultado sus dudas, le había pedido consejos, le había solicitado su ayuda. Todos los demás sacerdotes le habían dado a conocer sus puntos de vista, le habían expresado sus dudas sobre la tarea que esta dirigente iba a emprender, le habían dado consejos, le habían opuesto dificultades: solamente el padre José Cappel la había escuchado, le había hecho preguntas, le había pedido consejos. Otro contacto que tuve yo con José Cappel fue cuando estando una mañana en Curepto me llevó a visitar un pequeño hogar que él había creado al lado de la iglesia parroquial. Era una casa antigua, de pocas piezas que él había restaurado un poco y en la cual hospedaba y atendía con mucho cariño a tres o cuatro de esos seres que no faltan en ningún pueblo de Chile: un tontito a quien nadie atiende, una viejita reumática desamparada, un enfermo terminal etc. y el padre José apenas levantado en la mañana iba a este hogar a prepararles y a servirles él mismo a sus pensionistas el desayuno, ayudarlos a lavarse y vestirse, a rezar con ellos. Y luego emprendía sus interminables recorridos en bicicleta por toda la parroquia, subiendo cerros, bajando a las quebradas, siempre sonriente, siempre amable, un verdadero testigo de Cristo en esas soledades de la costa talquina.

Lo conocí por primera vez cuando en Curepto le celebraban, creo, sus 25 años de sacerdocio. Era todavía joven y parecía más joven de lo que era. Rubio, de ojos azules, siempre sonriente, él escuchaba todos los elogios que se hacían de él. Curepto entero lo quería y lo admiraba. Y cuando terminaron los discursos y tuvo él que agradecer este homenaje, tomó el micrófono, miró varias veces al público, con una gran sonrisa, con su mirada llena de inocencia y de cariño y haciendo un esfuerzo, porque nunca logró dominar el idioma castellano, dijo ante la expectativa general:

“mucha gracia, mucha gracia”. Fue todo. Él tenía una cierta dificultad para expresarse incluso en su propio idioma. Un tiempo en que estuvo en Temuco manifestó su deseo de aprender el mapuche. Pero sus compañeros, que habían constatado su gran dificultad para aprender siquiera el castellano, comentaban: “el padre José va a ser ininteligible en tres idiomas”. O sea en inglés, en castellano y en mapuche. Quizás Dios permitió que tuviera esta dificultad lingüística, para que resaltara mejor el valor comunicativo de un idioma universal, que el padre José Cappel manejaba como pocos, el lenguaje de la simpatía, del afecto, de la compasión, de la amistad. Y con ese idioma en el cual él era maestro, se hizo querer por todos los curepimos y por todos los que llegaron a conocerlo.

Algunos talquinos que lo conocieron bien han lanzado la idea de abrir un proceso de beatificación del padre José. Yo sé que esta es una tarea muy difícil, muy larga, que requiere mucha dedicación y que tiene también sus costos. Pero creo que haría mucho bien al país, empezando por el propio clero, que se diera a conocer una figura de sacerdote, tan transparente, tan luminosa, tan sencilla, tan eficaz en su acción espiritual y en su acción pastoral como la de José Cappel, un sacerdote para los sacerdotes y un sacerdote para la gente.

+ Bernardino Piñera C.,
Arzobispo Emérito de La Serena